

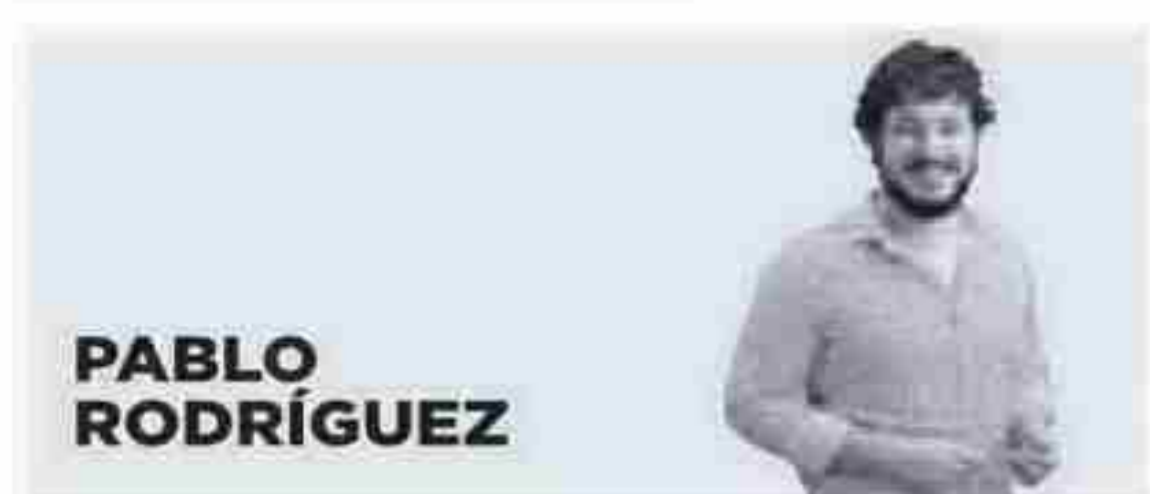


El montaje, coreografiado por la bailaora sevillana Rafaela Carrasco, se inspira en el legado musical de Federico García Lorca. :: RAMÓN L. PÉREZ

Flamenco más allá de los elementos

El montaje 'Tierra-Lorca' devolvió a Granada el esplendor de su legado musical popular

El público llenó anoche el Generalife para ver al Ballet Flamenco de Andalucía, que esta vez sí pudo abrir el ciclo 'Lorca y Granada'



PABLO RODRÍGUEZ

✉ prodriguez@ideal.es
@pabrodgar

GRANADA. Como un viaje de vuelta a las raíces, a los orígenes mismos de los ritmos granadinos puede definirse el espectáculo que ayer protagonizó el Ballet Flamenco de Andalucía en el Teatro del Generalife. La compañía, bajo la dirección de la sevillana Rafaela Carrasco, realizó una aplaudidísima incursión por los antiguos sonidos de la provincia con un 'Tierra-Lorca' que esta vez sí logró superar a los elementos y pudo abrir definitivamente el ciclo que Granada dedica cada verano a su poeta más universal.

La compañía pública de baile flamenco llegó anoche a la capital nazarí con aire de despedida. Su directora artística, la bailaora y coreógrafa Rafaela Carrasco, abandonará el cargo una vez que pase la Biental de

Flamenco de Sevilla y, para empezar a decir adiós, quiso rodearse de los suyos: los cantaores Antonio Campos y Gema Caballero o los guitarristas Juan Antonio Suárez 'Cano' y Jesús Torres –que ya estuvieron con ella en montajes como 'Vamos al tiroteo, versiones de un tiempo pasado'– la acompañaban en un elenco en el que sobresalían además nombres como los del bailar sevillano David Coria (solista y repetidor), la bailaora catalana Ana Morales (solista) o el bailar cordobés Hugo López (solista).

Al mágico aroma a culminación de una etapa que traía la noche se le sumaba además el interés que despertaba el regreso del ciclo a la senda de los estrenos, una vez superado el exitoso 'impasse' del 'Poeta en

Nueva York' que trajo el maestro Rafael Amargo al Teatro del Generalife el año pasado.

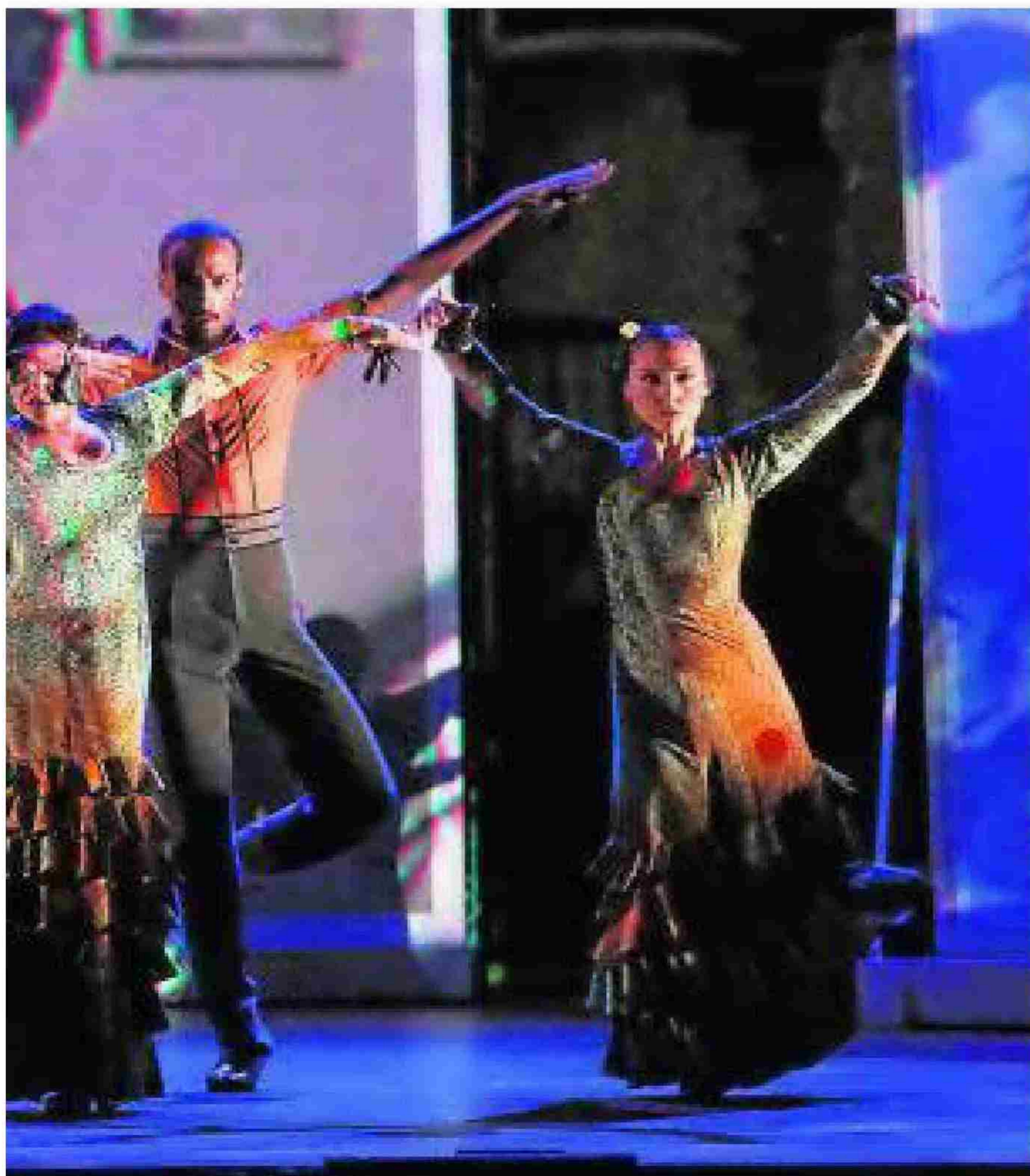
Con estos ingredientes –emoción y novedad– y los que puso además la espera tras el fallido estreno del martes, cuando una tromba de agua obligó a suspender la teórica primera función, era de esperar la reacción tan generosa que el público dedicó a la compañía una vez que el espectáculo dio comienzo. Hay silencios y silencios, y el que regalaron los más de 1.500 espectadores que llenaban el anfiteatro anoche era de los que alimentan al alma.

Así, con el sentimiento repique-teando dentro, una tormenta electrónica abrió 'Tierra-Lorca'. La música, con el sonido ligeramente distorsionado, servía de guión a los bai-

larines que, parapetados tras diferentes fotografías del poeta, aparecían recortados bajo la luz de los focos.

Tras la presentación del cuerpo de baile, el piano de Pablo Suárez dio paso a la segunda de las escenas. Al compás del zorongo, Rafaela Carrasco se valió de unos enrabietados movimientos para encender al público. La sevillana estaba sola sobre las tablas, pero era como si su figura llenara de punta a punta el escenario ayudada por el embrujo de su cuerpo, el potente aparato audiovisual del fondo y el torrente medido de la voz de Gemma Caballero.

Los bailarines Ana Morales y David Coria tomaron el testigo. Apoyados en la voz de Antonio Campos y la guitarra de 'Cano', la pareja se



Dibujos de Lorca sirvieron de fondo para los bailes . :: RAMÓN L. PÉREZ

enfrentó cara a cara con movimientos que eran respondidos entre sí dibujando en el aire perfiles laoconianos. Entre la elegancia y el nervio, los sonidos arabescos de una grabación antigua, fueron entrando Eduardo Leal, Antonio López y Alberto Sellés. Los bailarines rodearon a Morales en una coreografía en la que los cinco marcaban el compás a golpe de palma y zapatazo, todo de una sencillez extrema pero de muy buen gusto.

Con el cambio de tercio llegaron los sonidos más puros de Granada. La escena de trino y púa, un arte que hunde sus raíces en la época nazarí, llenó el escenario de ritmos arabescos, música que tomaba forma en el cuerpo de Hugo López. El bailarín, acompañado por parte de la compañía –todos vestidos de corto y traje–, remató la faena con unos movimientos aplaudidísimos por el público, bastante encendido a estas alturas.

Los aplausos devolvieron a escena a Rafaela Carrasco. La bailaora traía un brillo especial en la mirada, como de ángel exterminador. Enfundada en un espectacular traje blanco y acompañada de un mantón bordado en color tierra, la sevillana desató todos los nudos de su arte sobre el escenario. Cantaba Caballero y bailaba un ser etéreo que lo mismo parecía flotar sobre las tablas que arreciaba con pura fuerza. Y ahí que salió Coria a completar el magnetismo del momento. Los dos, enredados por el mantón de Carrasco, escenificaban la pasión del amor en un baile que llenó las tablas y que logró dibujar una sonrisa de sorpresa y emoción en la cara de la propia artista. Fue, sin duda, uno de los momentos estelares.

Letras lorquianas

De ahí, el espectáculo se arrojó a los brazos de las letras más tradicionales de Lorca. El 'Romance de los peregrinos', versionado por Jesús Torres, dio pie a que los miembros del cuerpo de baile se lucieran antes de

Con 'Tierra-Lorca', el ciclo que Granada dedica al poeta regresa a la senda de los estrenos

que las chicas de la compañía –Laura Santamaría, Alejandra Gudi, Florencia O'Ryan, Paula Comitre y Carmen Yanes–, sentadas sobre taburetes primero y al borde mismo del escenario después, bordaran unos tangos de la tierra.

Si la escena anterior era un viaje por el palo flamenco más bello de Granada, el siguiente llenó al público de albero. Las voces de Antonio Campos y Antonio Núñez crearon una atmósfera de coso taurino que fue aprovechado por Alberto Sellés y Eduardo Leal. Los dos, muy flamencos, dejaron retratos llenos de fuerza sobre las tablas antes de que Hugo López tomara a su manera la alternativa. El espigado bailarín, apoyado en las palmas de sus compañeros y jaleado desde detrás del escenario, hizo vibrar al público con su energía y su elegancia. Es difícil explicar lo que allí ocurrió. La ovación fue tremenda.

Rozaba el reloj las once y media cuando el montaje embocó el final. Por bamberas y fandangos de Granada fueron pasando uno a uno los distintos protagonistas de la noche: cantaores, guitarristas, bailarines... Todos sin distinción, con una fuerza coral tremenda, que culminó con la excelente estampa final. Quietos, recortados por la luz con diferentes poses, bajo una música que hundía la mano en la tierra de Lorca, así recibieron el torrente de aplausos del público. Fue un maremoto al que correspondieron con garbo y sonrisas y que puso el broche de oro a la ocasión. Así se culminó la primera noche de este 'Tierra-Lorca' que sabe a adioses y a dioses y que pudo al fin con los elementos.



Un momento del espectáculo, anoche, en el Teatro del Generalife. :: RAMÓN L. PÉREZ